Fundación Sin Fines de Lucro
**Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad**

**www.cineclubnucleo.com.ar**

**Exhibición n° 6877** Lunes 10 de septiembre de 2007
**Temporada n° 54** **Cine Cosmos**

**EL HOMBRE DEL TRAJE BLANCO.** (The Man in the White Suit / Inglaterra 1951). Dirección: Alexandre MacKendrick. Guión: Roger MacDougall, John Dighton, Alexander MacKendrick , Fotografía: Douglas Slocombe. Música: Benjamin Frankel. Reparto: Alec Guinness, Joan Greenwood, Cecil Parker, Michael Gough, Patric Doonan, Ernest Thesiger, Howard Marion-Crawford. Duración original: 84’.

## El film

Un joven inventor llamado Sydney Stratton (Alec Guinness) consigue tras arduos esfuerzos crear un nuevo tejido irrompible e impoluto. La alegría inicial derivada del descubrimiento se torna en turbación cuando tanto los empresarios como los trabajadores de las industria textil aúnan energías para impedir la divulgación y explotación de dicho material que llevaría a la ruina a sus empresas y destrozaría sus puestos de trabajo. Estupenda sátira típicamente británica producida por los legendarios estudios Ealing y protagonizada por uno de los nombres tótem del cine inglés, Alec Guinness, quien gracias a estas intervenciones en estas amables pero corrosivas comedias ("Ocho sentencias de muerte" u "Oro en barras") alcanzó el estrellato mundial, posteriormente corroborado en la poderosa industria de Hollywood. Inteligente proposición de difícil resolución ideológica debido a los muchos puntos de derivación de la trama. La relativización del beneficio, el interés general o personal, en definitiva, el propio mecanismo vital de la maquinaria industrial que impide el progreso natural en pos del veleidoso mundo mercantil son algunas cuestiones sonsacadas del visionado de este film muy bien realizado por Alexander McKendrick que flaquea ligeramente en la presentación de los momentos de slapstick y en la vivacidad y aceración de los diálogos, lo que le resta comicidad al interesante asunto.

(www.elcriticon.com)

## Perfil de Alec Ginness.

Cada uno de ellos conservará de Alec Ginness una imagen específica, desde los veteranos que lo descubrieron en Los ocho sentenciados hasta los todavía jóvenes que lo veneran por La guerra de las galaxias. ¿Cuál es el verdadero Alec Guinnes? Y sobre todo, ¿cómo es?
Hay una severa confusión en torno de este intérprete británico, nacido pobre y bastardo, al cual su oficio le permitió encumbrarse y, convertido en Sir, alcanzar la alcurnia de sus más prestigiosos colegas, en especial ese John Gielgud (también muerto este año), en cuya compañía teatral dio los primeros pasos importantes y obtuvo su primer gran reconocimiento con el Hamlet de la temporada 1939, vestido en traje de calle pero, seguramente, con todo el espíritu de Shakespeare. La primera de las películas mencionadas le colgó el sambenito de intérprete camaleónico, pero no a la manera de, por ejemplo, un Laurence Olivier capaz de transformarse sin maquillaje (o sea desde adentro, de la única manera verdadera), sino gracias a las caracterizaciones. En más de una nota de época se lo llama "el Frégoli del cine" y se lo compara con Lon

Chaney, "el hombre de los mil rostros".
Aunque parece que había hecho algún bolo en los 30, su ingreso al cine de las puertas grandes es en la década siguiente y de la mano de un maestro, David Lean, con quien hace dos insuperables adaptaciones de Dickens: en Grandes ilusiones (1946) —es el noveno nombre de un cast impresionante— aparece a cara limpia; pero en Oliver Twist (1948) —ya encabeza el reparto—, está irreconocible encarnando al villano Fagin.
Seguramente tuvieron en cuenta ese antecedente cuando se propusieron rodar el guión de Kind Hearts and Coronets (1949), dirigida por Robert Hamer y conocida aquí como Los ocho sentenciados. El pariente pobre y lejano (Dennis Price) decide eliminar a todos los poderosos aristócratas que lo preceden para heredar. Hacían falta ochos actores excelentes y fisionómicamente parecidos; un imposible. Guinnes los hizo: un apacible párroco, un austero general, un imponente duque, un severo almirante (que se hunde con su nave de una manera que ya quisiera el George Clooney de Una tormenta perfecta), un banquero delicado, un ingenuo, un seductor y Lady Agatha, impar sufragista.
El mundo entero aplaudió semejante proeza. Muchas veces, sin reparar en que el "maquillaje" era, fundamentalmente, psicológico.
Aunque su virtuosismo le permite pasearse por papeles de otro tipo, como Padre Brown (1954), donde es el cura detective creado por Chesterton, o la dramática El prisionero (1955), por esos años se transforma en puntal de las grandes comedias inglesas que facturan los estudios Ealing: Su primer millón (1951), El hombre del traje blanco (1952), Las llaves del Paraíso (1953), El quinteto de la muerte (1955)... De nuevo dirigido por Lean, gana el Oscar por El puente sobre el río Kwai (1957), joya de una ristra de grandes performances. Es el príncipe al cual está prometida una Grace Kelly enamorada de otro en El cisne (1956), el pintor de Joyce Cary en Un genio anda suelto (1958, allí además fue notable guionista), el inefable espía de Graham Greene en Nuestro hombre en La Habana (1960).
Cuando Lean, otra vez, consigue producción para Lawrence de Arabia (1962), el mundo entero coincide en que nadie podía hacerlo mejor que él; pero Lawrence murió a los 30 y Alec era casi cincuentón. Hizo otro papel y en el protagónico se consagró Peter O''Toole.
De su rosario de criaturas inolvidables no deben omitirse su Disraeli de El diablillo y la reina (1950), su oficial de Whisky y gloria (1960), el George Smiley creado por Le Carré en la miniserie televisiva El topo, su profesor con turbante y todo de Pasaje a la India (1984) y, desde luego, el sabio Obi-wan Kenobi de La guerra de las galaxias.
Este hombre único que era bastante escéptico sobre su profesión, que estuvo casado con una sola mujer, peleó en la guerra y se convirtió al catolicismo (cuentan que fue cuando su único hijo, poliomielítico, pudo volver a caminar), ¿con qué imagen podría quedar identificado para siempre?
En El puente sobre el río Kwai, el coronel Nicholson es liberado del encierro por el malvado militar nipón encarnado por Sessue Hayakawa. El tipo está tan débil que se cae una y otra vez, pero sigue caminando como alucinado, sin perder su dignidad. Elijo ésa.
(Diario Clarín en www.clarin.com)

---

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**

---